

Un aporte escondido para la historia lexicográfica de Ecuador: El glosario de *Juyungo* (1943)

Valeria Guzmán Pérez valeria.guzman@udla.edu.ec <https://orcid.org/0009-0002-5900-018X>Academia Ecuatoriana de la Lengua,
Ecuador

Es maestra en Lingüística Hispánica por la Universidad Nacional Autónoma de México y máster en Lexicografía Hispánica por la Real Academia Española y la Universidad de León. Formó parte de la Comisión de Lexicografía de la Academia Mexicana de la Lengua como lexicógrafa en la segunda edición del *Diccionario de mexicanismos propios y compartidos*. Actualmente trabaja en la Academia Ecuatoriana de la Lengua como lexicógrafa coordinadora, a cargo de las distintas ediciones del *Diccionario académico de ecuatorianismos*. Además, coordina el equipo de investigación del *Corpus ASALE Ecuador*. Ha impartido docencia en México (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Escuela de la Letra Psicoanalítica) y en Ecuador (Universidad Andina Simón Bolívar, Universidad de las Américas), en asignaturas como semántica, teorías lingüísticas, lexicografía, escritura académica, comunicación efectiva y lingüística para psicoanalistas. Su ámbito de investigación se centra en la lexicografía y la historiografía lingüística.

José Luis Ramírez Luengo joseluis.ramirezluengo@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-5564-2372>Instituto de Lengua, Literatura y
Antropología. Consejo Superior de
Investigaciones Científicas (ILLA -CSIC),
España

Es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto (España) y actualmente se desempeña como Científico Titular en el CSIC (España). Ha investigado e impartido docencia en diferentes instituciones de enseñanza superior de Europa e Iberoamérica, y es académico correspondiente en Madrid de la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Hondureña de la Lengua y la Academia Guatemalteca de la Lengua, así como académico honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Su ámbito de investigación fundamental lo constituye la historia de la lengua española en América, el contacto lingüístico del español con el portugués desde un punto de vista histórico y la configuración de la ortografía moderna; sobre tales temas ha publicado casi dos centenares de trabajos.

Recibido: 09/09/2025**Aceptado:** 06/12/2025

Resumen

Dada la inexistencia por el momento de una historia de la lexicografía ecuatoriana, este trabajo pretende contribuir al conocimiento de esta cuestión por medio del estudio del glosario escondido que acompaña a la novela *Juyungo* (1943), del novelista esmeraldeño



Adalberto Ortiz. De este modo, tras contextualizar la obra en el marco de la literatura del país, se procede a describir en primer lugar las características básicas de la macroestructura y microestructura del repertorio léxico mencionado, para analizar después desde el punto de vista lexicológico los vocablos que recopila y demostrar, así, la notable importancia que posee para el conocimiento de la historia léxica del español de Ecuador.

Palabras clave: lexicografía ecuatoriana, *Juyungo*, glosario, dialectología histórica

A hidden contribution to the history of lexicography in Ecuador:

The glossary of *Juyungo* (1943)

Abstract

Given the current lack of a history of Ecuadorian lexicography, this study aims to contribute to our understanding of this field by examining the hidden glossary accompanying the novel *Juyungo* (1943) by the Esmeraldas-based novelist Adalberto Ortiz. Thus, after contextualizing the work within the framework of the country's literature, this study first describes the basic characteristics of the macrostructure and microstructure of the aforementioned lexical repertoire, and then analyzes the terms it compiles from a lexicological perspective, thereby demonstrating its significant importance for understanding the lexical history of Ecuadorian Spanish.

Keywords: ecuadorian lexicography, *Juyungo*, glossary, historical dialectology

Une contribution méconnue à l'histoire de la lexicographie en Équateur:

Le glossaire de *Juyungo* (1943)

Résumé

En l'absence, pour l'instant, d'une histoire de la lexicographie équatorienne, ce travail vise à contribuer à la connaissance de cette question à travers l'étude du glossaire caché qui accompagne le roman *Juyungo* (1943), du romancier Adalberto Ortiz, originaire d'Esmeraldas. Ainsi, après avoir replacé l'œuvre dans le contexte de la littérature du pays, nous décrivons tout d'abord les caractéristiques fondamentales de la macrostructure et de la microstructure du répertoire lexical mentionné, pour ensuite analyser d'un point de vue lexicologique les mots qu'il recense et démontrer ainsi l'importance notable qu'il revêt pour la connaissance de l'histoire lexicale de l'espagnol de l'Équateur.



Mots-clés: lexicographie équatorienne, Juyungo, glossaire, dialectologie historique

Un contributo nascosto alla storia lessicografica dell'Ecuador:

Il glossario di *Juyungo* (1943)

Riassunto

Data l'attuale mancanza di una storia esaustiva della lessicografia ecuadoriana, quest'articolo si propone di contribuire alla comprensione di questo ambito studiando il glossario nascosto che accompagna il romanzo *Juyungo* (1943) dello scrittore ecuadoriano Adalberto Ortiz. Così e dopo aver contestualizzato l'opera nel quadro della letteratura ecuadoriana, l'articolo descrive innanzitutto le caratteristiche fondamentali della macrostruttura e della microstruttura del suddetto repertorio lessicale. Dopo sono analizzate le parole che lo compongono da una prospettiva lessicologica, dimostrandone la notevole importanza per la comprensione della storia lessicale dello spagnolo ecuadoriano.

Parole chiavi: lessicografia ecuadoriana, *Juyungo*, glossario, dialettologia storica

Uma contribuição pouco conhecida para a história lexicográfica do Equador:

Glossário de *Juyungo* (1943)

Resumo

Dada a ausência, , por enquanto, de uma história da lexicografia equatoriana, este trabalho contribui para o conhecimento dessa questão por meio do estudo do glossário oculto que acompanha o romance *Juyungo* (1943), do romancista Adalberto Ortiz, natural de Esmeraldas. Desta forma, após contextualizar a obra no âmbito da literatura do país, as características básicas da macroestrutura e da microestrutura do repertório léxico mencionado são descritas, em primeiro lugar, para, em seguida, analisar os termos compilados -do ponto de vista lexicológico- e demonstrar, assim, a notável importância que possui para o conhecimento da história léxica do espanhol do Equador.

Palavras-chave: lexicografia equatoriana, *Juyungo*, glossário, dialetologia histórica



1. La historia de la lexicografía ecuatoriana: una tarea aún por realizar

A pesar de contar con una notable producción diccionarística (Cordero de Espinosa, 2004; Miño-Garcés, 2016; Araujo, 2021; DAE, 2024, entre otros) y con una tradición que se puede retrotraer al menos hasta las primeras décadas del siglo XVII (Corbella, Fajardo y Díaz, 2024, p. 276), lo cierto es que los estudios dedicados a trazar el devenir histórico de la lexicografía ecuatoriana son todavía insuficientes para poder tener una visión profunda y abarcadora de la cuestión: en efecto, más allá de investigaciones específicas sobre figuras relevantes de esta tradición como Alcedo (Buesa Oliver, 2005; Kamenetskaia, 2018) o Cevallos (Martínez González, 1996; Ramírez Luengo, 2025), los trabajos al respecto se reducen a las notas puntuales que presentan Córdova (1995, p. 1-5; 1996, p. 187) y Estrella Santos (2007, p. 33-35) y, sobre todo, a la relevante aportación de Cordero de Espinosa (2020), que ofrece un primer catálogo sistemático en el que se consignan las principales obras existentes acerca del vocabulario del español ecuatoriano. De este modo, si bien es verdad que se cuenta ya con ciertos materiales que pueden servir de base para posteriores análisis, no lo es menos que, como bien señala esta última autora, por el momento “no existe un estudio pormenorizado ni sistemático del trabajo lexicográfico y lexicológico ecuatoriano” (Cordero de Espinosa, 2020, p.117), algo que contrasta con la atención que se ha prestado a esta materia en otras zonas del continente americano, como por ejemplo Cuba (Camacho Barreiro, 2024) y que, en consecuencia, dibuja una clara situación de desventaja de Ecuador a este respecto que es necesario paliar a la máxima brevedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse ahora cuáles pueden ser las causas que han desembocado en la situación que se acaba de exponer, y aunque las razones son sin duda muchas y de muy variada índole, es probable que una de ellas sea el desconocimiento que todavía existe sobre muchos de los materiales que conforman la producción lexicográfica del país: en efecto, si bien algunos de sus grandes hitos como el *Vocabulario* (1789) de Alcedo, el *Breve catálogo* (1880) de Cevallos o la *Semántica* (1920) de Lemos son sobradamente conocidos, quizá no se haya prestado tanta atención a otras obras que también pueden resultar de interés desde este punto de vista, tales como la *Descripción de Guayaquil*

de Francisco Requena (1774), la *Historia del Reino de Quito* (1789) de Juan de Velasco¹ o la *Cartilla del cochero* (1908) de Sosa, por poner algunos ejemplos. Así mismo, tampoco se han tenido en cuenta hasta el momento en la historia de la lexicografía ecuatoriana los glosarios escondidos —entendidos estos como “obras dependientes de otras mayores”, las cuales “no siempre enfocan su interés a la lengua, sino, por ejemplo, a la historia, la geografía, la sociedad colonial, la minería, etc.” (Fajardo Aguirre, 2024, p.318)— que atesoran algunas obras de distinta naturaleza, pero muy especialmente literarias, en lo que constituye un ejemplo prototípico del desconocimiento señalado más arriba, pues por el momento no solo no existen estudios que tomen como base tales textos, sino que ni siquiera se cuenta con un listado que permita al investigador conocer cuáles son y dónde se encuentran tales repertorios lexicográficos generados en el territorio nacional.

Dadas las circunstancias, parece necesario hacer hincapié una vez más en la necesidad de que los estudiosos interesados en la producción diccionarioística del país vuelvan la vista a unas obras, si se quiere, menores desde este punto de vista (Nieto, 2000, p. 23), pero que en todo caso forman parte de ella y se deben tener en cuenta a la hora de ofrecer una visión lo más completa posible de los esfuerzos realizados en el pasado para recopilar, consignar y explicar el vocabulario del español que utilizan los hablantes de Ecuador. Precisamente, a describir y analizar uno de estos glosarios escondidos es a lo que se van a dedicar estas páginas, que persiguen —a la par de exponer un posible modelo de análisis de estos materiales— convertirse en una llamada de atención sobre la necesidad de acercarse, desde el punto de vista lexicográfico y lexicológico, a unos repertorios injustamente olvidados hasta ahora por la bibliografía especializada.

2. Un nuevo aporte a la lexicografía de Ecuador: el glosario de *Juyungo*

Teniendo en cuenta, por tanto, lo que se ha señalado en el apartado anterior, este estudio tiene como propósito dar a conocer y apuntar la relevancia lexicográfica del glosario

¹ La importancia lingüística y lexicográfica de esta obra ha sido ya apuntada en Ramírez Luengo (2022), donde se incide en la necesidad de “desarrollar nuevos estudios que permitan obtener y sistematizar los muchos datos que, para la historia léxica del español de Ecuador, encierran las páginas del jesuita riobambeño” (Ramírez Luengo, 2022, p. 282); precisamente, es esta constatación la que justifica la incorporación del texto al TLEAM.



que, bajo el nombre de *Vocabulario de provincialismos*, aparece en las páginas finales de *Juyungo*, la novela de carácter costumbrista que publica en 1943 el escritor esmeraldeño Adalberto Ortiz². Más concretamente, los objetivos específicos que se pretenden alcanzar son los siguientes: a) establecer, a partir de sus características formales y contextuales, el subtipo de ‘glosario escondido’ al que este pertenece dentro de la clasificación que plantea Fajardo Aguirre (2024); b) describir esta obra desde el punto de vista lexicográfico, tomando para ello en consideración asuntos tan variados como la cantidad de vocablos que la componen, la macroestructura que presenta o algunos aspectos concretos de su microestructura; y c) analizar el léxico del glosario y calibrar su interés para la dialectología (histórica) de Ecuador, para lo cual se tendrán en cuenta cuestiones como las estrategias de americanización que se evidencian en sus páginas, el carácter más o menos restringido desde el punto de vista diatópico de las voces consignadas, la valoración de tales ocurrencias como primeras dataciones o su ausencia en la tradición lexicográfica del español, sea general o sea propiamente ecuatoriana. En definitiva, lo que se pretende con estas líneas es apuntar nuevos datos que contribuyan a la más rigurosa confección de la historia lexicográfica del español de Ecuador, pero, sobre todo —dado el carácter preliminar de esta primera aproximación— poner de manifiesto el indudable interés que, según se ha sugerido más arriba, poseen para esta tarea repertorios lexicográficos como el aquí analizado.

Respecto del autor, Adalberto Ortiz Quiñónez (Esmeraldas, 1914 – Guayaquil, 2003) es un escritor, pintor y diplomático cuyo aporte se extiende tanto a la narrativa como a la poesía. Su poemario *Tierra, son y tambor* (1945) rescata la tradición oral de la décima esmeraldeña y la musicalidad del habla afroecuatoriana. Ortiz incursiona también en el cuento con textos como *La entundada*, *La mala espalda*, *Los hijos blancos*, *Los amores de Fernand Muret*, entre otros que, en sus propias palabras, responden a “la temática negra” (Ortiz, 2013 [1993], p. 289). Y aunque su obra se diversifica hacia lo que él llama una literatura “blanca y occidental” —pues es mulato y las tensiones raciales forman parte de su

² En concreto, la novela -cuyo título completo es *Juyungo. Historia de un negro, una isla y otros negros*- aparece el año mencionado en Buenos Aires, a cargo de la Editorial Americalee. Cabe señalar que es esta la edición que se utiliza en el estudio, y a la que hacen referencia las páginas que se citan a lo largo del mismo.



obra y de su vida— se lo recuerda por haber mostrado las luchas y cosmovisiones de los pueblos negros del litoral ecuatoriano.

Aunque cabe decir que la escritura de Ortiz no surge de una vocación inicial: “hasta mis 23 años no me había preocupado mayormente por la literatura...No fue hasta 1937, cuando retorné a Esmeraldas [...], que tropecé con un libro que despertaría en mí, una seria afición por las letras” (Ortiz, 2013[1993], p.289); el *Mapa de la poesía negra americana* de Ballagas (1946) lo “deslumbró” y se ve de pronto en un espejo y con una herida abierta. Desde entonces, la literatura se vuelve no solo destino, sino instrumento. Pero antes de eso, hay otras travesías: en la infancia, por ejemplo, cuando su abuela lo lleva desde Guayaquil a Esmeraldas en un viaje de tres meses por el río, con largas escalas en la selva y los pueblos de las orillas, en el que “Ortiz quedó impresionado por su primer encuentro con la selva. Miraba deslumbrado todo: los animales, plantas y costumbres, para él exóticas, las mismas que aparecerían 50 años más tarde en su obra literaria y pictórica” (Smith, 2013, p. 286).

De sus viajes y periplos, del paisaje contemplado y de sus interrogantes personales; de haber nacido en Esmeraldas, crecido en Guayaquil, estudiado en Quito y retornado a su pueblo; de haberse hecho consciente, de pronto, al tener entre manos la antología de Emilio Ballagas, de que hay una dura realidad que necesita ser contada —de esa sumatoria de circunstancias aparentemente dispersas, como la vida misma— nace la obra de Adalberto Ortiz. Su literatura se presenta atravesada por dicotomías identitarias, conflictos lingüísticos, raciales y sociales que se funden en su escritura y que traslucen, inevitablemente, en la piel del léxico con que escribe. Y aunque retoma palabras de origen africano, Ortiz —como él mismo admite— no hereda una lengua ni una religión africanas, por tanto, en su obra lo que se hace visible es el inevitable mestizaje lingüístico. Así pues, este autor encuentra un lenguaje para contar un mundo que no había sido narrado. Como bien afirma Edmundo Ribadeneira (1981, p. 117), “estaba haciendo falta la novela del negro, y quién sabe hasta cuándo hubiera durado este vacío, si es que no hubiese surgido, de sus mismas fuentes, el cantor de su raza”.

En cuanto a la novela, *Juyungo*, esta es publicada en 1943 y galardonada un año antes con el Premio Nacional de Novela, convocado por el Grupo América. Esta obra marca un



hito en la literatura ecuatoriana al poner como sujetos de enunciación a los afrodescendientes. Su éxito es inmediato en Ecuador, aunque su reconocimiento en América Latina es más bien parco, pese a que entre 1949 y 1988 es traducida a ocho lenguas (Alemán, 2025, p. 97)³ —hecho que la convierte en una de las novelas ecuatorianas más traducidas, solo después de *Huasipungo*—. Esta circulación internacional, aunque dispersa, confirma que *Juyungo* no es solo una obra de resonancia local, sino que tiene también una repercusión literaria más amplia en la literatura de la Negritud y de la novela social latinoamericana de mediados del siglo XX.

La novela cuenta la vida de Ascensión Lastre, un hombre negro nacido en la región selvática de Esmeraldas, desde su infancia hasta su muerte en el conflicto bélico entre Ecuador y Perú en 1941. El nombre que da título a la obra, *Juyungo*, es una palabra peyorativa impuesta por los cayapas al protagonista. La historia cuenta las migraciones de Lastre, su paso por territorio indígena, los diversos trabajos que ejerce, su amistad con estudiantes de izquierda, su relación con María de los Ángeles —mestiza y madre de su hijo— y su exilio final en la isla utópica de Pepepán, que terminará destruida por el extractivismo. La muerte de su hijo, la pérdida de cordura de su compañera y su propia decisión de integrarse al ejército constituyen el cierre trágico de un itinerario vital marcado por la violencia estructural y la exclusión. La novela, además de construir un relato biográfico del personaje principal, también visibiliza la historia, las costumbres, el lenguaje, el sufrimiento y la resistencia de una comunidad negra que había sido sistemáticamente ignorada por la literatura ecuatoriana.

Juyungo no solo da un lugar al afrodescendiente en el relato nacional de Ecuador, sino que lo coloca como sujeto histórico con voz propia y pleno derecho lingüístico. Y con ese acto escritural Adalberto Ortiz funda una corriente literaria afroecuatoriana junto a Nelson Estupiñán Bass y posteriormente Antonio Preciado, Luz Argentina Chiriboga, entre otros, de la que hoy son herederas, por ejemplo, Yuliana Ortiz Ruano o Juana Francis Bone.

³ La lista completa de las traducciones, en orden de aparición es la siguiente: checo (1949), francés (1955), alemán (1957), ucraniano (1959), croata (1961), esloveno (1963), inglés (1981) y ruso (1988) (Alemán, 2025, p. 97).



3. El glosario de *Juyungo*: una descripción lexicográfica

Uno de los elementos más singulares de la novela *Juyungo* es, sin duda, su apéndice, el *Vocabulario de provincialismos*, elaborado por el propio autor. Este repertorio no surge de una práctica lexicográfica ni responde a una metodología definicional sistemática, sino que nace de la necesidad comunicativa de dar cuenta del universo de la novela y explicar sus particularidades léxicas para facilitar la comprensión del lector.

Así pues, el *Vocabulario de provincialismos* se corresponde con lo que Fajardo Aguirre (2024, p.318) llama “glosario escondido”, es decir, un repertorio léxico incorporado dentro de una obra no lexicográfica —en este caso, la novela *Juyungo*— cuya función es apoyar la comprensión lectora mediante la explicación de voces marcadas lingüística o culturalmente. Se trata de un glosario de carácter semasiológico simple, ya que parte de la forma léxica para ofrecer una definición directa, sin agrupaciones temáticas, ni remisiones cruzadas o codificación gramatical. Este tipo de estructura, si bien rudimentaria en términos técnicos, permite recuperar voces por lo general no recogidas en los diccionarios normativos. Por lo tanto, se sitúa en el ámbito de la prelexicografía, esto es, de los repertorios que anticipan un interés lexicográfico, aunque no logren cumplir los estándares metodológicos de la disciplina.

En ese sentido, el glosario de *Juyungo* es una contribución de gran valor, pues recoge voces que no solo circulan en la ficción, sino que pertenecen al español de Ecuador y muestran la contribución léxica del pueblo afroecuatoriano de la región de Esmeraldas, pero también el mestizaje, a través de la gran influencia de las lenguas indígenas y las variaciones del español en tierras americanas. La existencia del vocabulario muestra el esfuerzo de Adalberto Ortiz por fijar, describir y definir palabras no registradas en obras lexicográficas de corte tradicional, porque, como menciona Carrión (2013, p. 182), “es importante anotar que Ortiz es muy minucioso en el trabajo diatópico del léxico”, pues “incluye tantos provincialismos” que necesita “anexar un vocabulario, integrado mayoritariamente por términos referentes a la botánica y zoología de la provincia de Esmeraldas”. No obstante, este esfuerzo —aunque intuitivo— puede y debe analizarse a la luz de la técnica lexicográfica, no con el fin de descalificarlo, sino para comprender cómo es estructurado,



qué criterios subyacen a su lematización, qué tensiones existen entre el registro oral y la forma canónica que exige la organización de un vocabulario, etc. Para ello, se llevará a cabo un análisis de su macro- y microestructura.

3.1 Sobre la macroestructura

El *Vocabulario de provincialismos* consta de 271 entradas. En cuanto a la organización de la macroestructura, el autor intenta seguir un orden alfabético, aunque este no se mantiene con rigor en toda la secuencia, pues hay tramos desordenados. Se observan inversiones simples entre pares de palabras contiguas, como *gualpas* que aparece antes de *gualgura*, o *jarto* que está ubicado antes de *janeiro*. También hay desplazamientos más notorios, como el caso de *bambas*, *bambuco* y *bayona*, que se encuentran erróneamente después de *batatillas*, o *verbena*, que aparece entre *viches* y *viringo*, cuando su ubicación correcta sería entre *uvillas* y *verejú*. Estos desajustes afectan a la consistencia del orden alfabético y dificultan la consulta rápida y secuencial del glosario.

En el *Vocabulario* son lematizadas tanto palabras que aparecen una sola vez dentro de la novela como otras que no se registran en lo absoluto. Resulta aún más llamativo que, en cambio, no se lematizen algunas palabras que sí aparecen al menos una vez en el cuerpo narrativo. Este contraste entre las palabras efectivamente usadas en la novela y los lemas incluidos en el *Vocabulario* permite una primera revisión cuantitativa que arroja datos significativos sobre los criterios de selección, las ausencias notables y la forma en que se organiza el léxico glosado en relación con el texto literario.

Así, el análisis cuantitativo de la frecuencia de aparición de las palabras glosadas respecto de su número de apariciones en la novela muestra una lematización altamente concentrada en vocablos de baja frecuencia. De las 271 palabras lematizadas, 134 (es decir, el 49 %) aparecen una sola vez en la novela. El rango intermedio —palabras con 2 a 4 apariciones— reúne 89 lemas, lo que representa un 32 % del total. Solo 20 voces (8 %) se repiten entre 5 y 10 veces, mientras que apenas 10 palabras (4 %) superan las diez apariciones, lo que las destaca como núcleos léxicos relevantes para la construcción del mundo narrativo. Por otro lado, 18 palabras incluidas en el glosario (7 %) no figuran en el

texto de la novela, lo que invita a reflexionar críticamente sobre la relación entre la lengua representada —es decir, la que el glosario busca preservar como parte del imaginario lingüístico de la obra— y la lengua documentada —esto es, la que aparece y puede comprobarse en el discurso narrativo—.

Las diez voces de mayor frecuencia están encabezadas por *juyungo* (98 veces), seguido de *marimba* (41), *tagua* (35), *cayapas* (23), *pepepán* (17), *tunda* (17), *buba*, *cununos*, *guadúa o guadua* y *puro* (11 veces cada una). Algunas de estas palabras configuran los campos semánticos centrales de la novela: etnicidad, música, trabajo y materia prima, entre otros. En contraste, el *Vocabulario* incluye 18 palabras que no se documentan en el cuerpo narrativo: en efecto, las voces *aquerezado*, *caguas*, *chambas*, *chananas*, *chandas*, *charranguero*, *chobocho*, *conuco*, *covar*, *enchimados*, *enzumban*, *faite*, *latillas*, *mano'e piedra*, *piguiguas*, *rumbos*, *susunguedo* y *zratana* forman un conjunto de lemas fantasmales que están definidos en el vocabulario, pero ausentes del discurso narrativo. Esta dislocación entre el glosario y el texto las vuelve afuncionales para cualquier lector que intente resolver dudas semánticas durante la lectura de la novela.

Así mismo, hasta donde se registró en una revisión preliminar, existen al menos unas 65 palabras que aparecen en el texto de *Juyungo* y que ameritarían haber sido incorporadas al glosario por su aparición o especificidad. Algunas de ellas son *amancay* 'azucena' (p. 258), *bolsón* 'persona tonta' (p.45), *chuchaqui* 'resaca' (p.65), *cuarenta* 'juego de cartas' (p.79), *entundar* 'embriagar' (p. 153), *follonudo* 'persona tonta' (p.48), *fregar* 'molestar' (p.17), *jodido* 'referido a alguien o a algo, complicado' (p.56), *manigua* 'bosque pantanoso' (p.19), *ñaruzo* 'referido a persona con picaduras de viruela', *rotoso* 'andrajoso' (p. 83), *teyo* 'paquete de sal envuelto en hojas' ("Si tú no queriendo collar ni tela bonita yo dando bastante teyo", 38), entre otros⁴. Estos lemas, ausentes del glosario, no solo resultarían funcionales al lector, sino que consolidarían la representación del léxico ecuatoriano usado en la novela.

⁴Algunas de sus apariciones en el cuerpo de la novela son las siguientes: "Ría limosa cubierta de bancos trashumantes, de lechugines y amancayes, venidos de las sabanas y de los esteros" (p. 258); "Ahí sí, lo coge de la mano y se lo lleva muy oronda pa *entundarlo*" (p. 153); "De los seis caminantes, el uno era un arriero ñaruzo y rotoso" (p. 83); "Si tú no queriendo collar ni tela bonita yo dando bastante teyo" (p. 38).



Por lo que toca a la configuración gráfica de las entradas, cada lema se presenta en negrita, inicia con mayúscula y se separa con punto de la definición. Respecto de la lematización, siguiendo la perspectiva de Lara (2006) y Porto Dapena (2002), la unidad de cita —forma en que se presenta cada entrada en el glosario— debe corresponder a un vocablo lematizado, es decir, a una forma neutral, abstracta y representativa del paradigma gramatical. Sin embargo, en el glosario de *Juyungo* se observa que Ortiz ha optado, en muchos casos, por transcribir las palabras tal como aparecen en la novela. Así pues, respecto de los sustantivos —que deberían estar lematizados en masculino, a menos que estén lexicalizados en plural, femenino, con diminutivo o con algún tipo de variante morfológica— 59 lemas, es decir el 22 % del total, están registrados en plural: *bacatazos*, *badeillas*, *batahillas*, *bambas*, *bledos*, *bimbés*, *bolas*, *caliches*, *cascorvas*, *caguas*, *cardumas*, *carraos*, *canquigües*, *caucheras*, *catanudos*, *cayapas*, *cocadas*, *cucarrones*, *cununos*, *cutumbos*, *chácharas*, *chandas*, *changos*, *chambas*, *chananas*, *charos*, *chinchorros*, *chiparos*, *chontaduros*, *escobillas*, *guabos*, *gualpas*, *guandales*, *guánamos*, *guañas*, *huacas*, *huaicos*, *jejenes*, *jureles*, *juros*, *latillas*, *macumberos*, *ñangas*, *panchanas*, *pianguas*, *piadraimanés*, *polines*, *quinquinas*, *rumbos*, *sachos*, *sábalos*, *talambos*, *tagüeros*, *titibras*, *tintoreras*, *toros*, *tulas*, *uvillas* y *yarumos*.

En cuanto a los adjetivos, la lematización presenta varias inconsistencias si se considera que deben registrarse en singular masculino seguido de la terminación femenina —cuando son posibles las dos terminaciones—, o en la forma común si solo tienen una, y siempre en grado positivo. De las 271 entradas del glosario, al menos 22 corresponden a adjetivos, lo que representa un 8% del total⁵. Sin embargo, la gran mayoría de ellos está mal lematizada. En primer lugar, diecinueve lemas carecen de la indicación de flexión de género femenino, a pesar de tratarse de adjetivos variables: *angurriento*, *aquerezado*, *cotudo*, *corvinero*, *charranguero*, *chiringo*, *choto*, *chunchoso*, *enchimado*, *enhorquetado*, *empampanillado*, *lambuso*, *maltoncito*, *manganzón*, *muérgano*, *pureado*, *rumbeado*,

⁵Se debe indicar que hay un error de lematización en *charranguero* ‘que toca mal la guitarra’, el cual se lematiza como adjetivo, pero en la novela se usa como sustantivo; por tanto, el lema no debe ser *charranguero*, sino *charrangueo*: “con el charrangueo de una guitarra de escasa sonoridad, que tenía calcomanías y tarjetas postales visibles en el interior” (p. 69).

rumbero y *viringo*; por su parte, *desgarronada* no presenta la flexión en masculino. En segundo lugar, cinco adjetivos aparecen en plural, lo cual contradice el principio de lematización en singular: *cotudos*, *chiringos*, *enchimados*, *enhorquetados*, *empampanillados*. También se registra al menos un caso en diminutivo: *maltoncito*. Los únicos adjetivos correctamente lematizados por su forma común invariable son *balambá*, *faite* y *tenteenelaire*. En el caso de los trece verbos presentes, ocho están correctamente lematizados en infinitivo: *despelucar*, *enchimbar*, *taguar*, *cantear*, *cauchar*, *churear*, *mariscar* y *pitar*. En cambio, otros dos se lematizan en gerundio (*cufiando* y *quimbando*), mientras que *tetea*, *enchumba* y *enzumba* aparecen conjugados en presente de indicativo.

Así mismo, el glosario incorpora algunas unidades pluriverbales, en su mayoría sustantivos compuestos⁶: *cabello de ángel*, *rabo'e hueso*, *mano'e piedra*, *mantas blancas*, *perico ligero* y *pato-cuervo*. Aquí se observan distintos recursos formales para representar la composición, tales como el uso de espacios, apóstrofes, contracciones e incluso guiones. En relación parcial con este aspecto, se detectan inconsistencias en la segmentación léxica: lemas como *aguacorta*, *agualarga* y *malaire* se presentan como palabras simples, cuando en realidad aparecen en la novela como dos palabras. Por ejemplo, Ortiz escribe “y vinieron andarieles, y llegaron aguas cortas, aguas largas, carambas, más carambas y el diabólico verej” (p. 205) o bien “ve, cogé a ese chico y llevátelo pa' dentro, que le va a dá mal aire” (p. 188), donde *agua corta*, *agua larga* y *mal aire* aluden a formaciones sintagmáticas que han sido simplificadas al momento de su incorporación en el glosario. Otro aspecto relevante es la inclusión de formas dobles, es decir, lemas que presentan dos variantes unidas por la conjunción disyuntiva *o*, como mecanismo de simplificación macroestructural. En el vocabulario, se identifican varios casos que cumplen con este principio: *guadúa o guadua*, *damajuana o demajagua*, *guascama o guascauna*, *sabino o saímo* y *penco o pelenco*.

Por otra parte, algunas palabras generan dudas respecto de su lematización, ya que no es posible determinar con certeza si se trata de errores tipográficos en la novela o de variantes propias de la oralidad. Tal es el caso de *papatús* y *chirringo*, que aparecen escritas de esta

⁶Cabe recalcar que no se registran propiamente locuciones, pese a que estas unidades aparecen en el cuerpo de la novela.



manera en el interior de la novela (“cuando de la mañana a la noche, que se casa la niña Rosana con el negro Hipólito. El golpe pa el padre fue tan terrible, que le dio un papatús, y al otro mundo”, p. 164; “desde chirringos hasta maltones abobados a quienes por un lado les entraba y por el otro les salía”, p. 49), pero que en el glosario son lematizadas como *patatús* y *chiringo*⁷. También se observa un error de transcripción en el lema *guánamos*, ya que en la novela se emplea cinco veces la variante *guánanos* y en ninguna ocasión *guánamos*.

Así pues, la macroestructura es —en su mayor parte— cerrada y dependiente de la obra literaria de la cual deriva. Las decisiones de lematización y organización del *Vocabulario de provincialismos* muestran una macroestructura inestable y poco sistemática. Se presentan inconsistencias formales, tales como la frecuente lematización de sustantivos en plural, la inclusión de algunos verbos en formas conjugadas y gerundio, la presencia de palabras compuestas lematizadas de forma arbitraria o la falta de flexión de género en la mayor parte de los adjetivos citados. No obstante, también se observa un afán por registrar la mayor cantidad de léxico *diferencial* utilizado en la novela. Así, más que una herramienta lexicográfica, la lista de palabras del glosario se presenta, como se verá más adelante, como un registro de léxico con un valor documental significativo para la historiografía lingüística ecuatoriana.

3.2 Sobre la microestructura

Por lo que se refiere a esta cuestión, hay que señalar en primer lugar que las definiciones que preceden a los lemas del vocabulario son, en general, breves. En algunos casos, esta brevedad compromete la claridad del significado, al caer en generalidades que no necesariamente ilustran al lector, según evidencian ejemplos como *cojojo* ‘variedad de planta’, *pangulango* ‘variedad de pez’, *caucheras* ‘catapultas’ o *chiringos* ‘pequeños’.

Al menos una tercera parte de las definiciones es construida mediante sinonimia simple o acumulativa, sin mayor elaboración: *angurriento* ‘ansioso, avariento’, *coto* ‘bocio’, *cufiando* ‘aguaitando, atisbando’, *curado* ‘fermentado’, *chimbo* ‘brujería’, *quatín* ‘coatí’, etc.

⁷Dado que en la novela solo se registran un par de ejemplos de cada forma, no es posible establecer una conclusión definitiva.



En muchos casos, el equivalente lingüístico se confunde con el referente definido, como ocurre, entre otros, en *guanta* ‘roedor parecido a la liebre’, *quebracho* ‘arbusto que produce frutitos parecidos a la mora’, *fico* ‘árbol, muy común en los parques’, *gualgura* ‘ave noctívaga y de mal agüero, conocida por muy pocos’, *charos* ‘pájaro amarillo de bastante valor’ o *madurero* ‘pájaro de lindo plumaje amarillo y negro, que se alimenta de plátanos maduros’.

Otro grupo importante corresponde a definiciones perifrásticas sencillas, de una sola línea o un par de ellas: *aguacorta* ‘pieza musical del baile de la Marimba Esmeraldeña’, *bamburé* ‘sapo gigantesco de las montañas’, *bala* ‘plátano cocido y molido en piedra’, o también a definiciones pseudoperifrásticas, como en *mano'e piedra* ‘piedra de mano que sirve para moler’ o *quimbando* ‘haciendo esguinces’. En contraste, se documentan pocos casos con definiciones cercanas a lo enciclopédico, pese a que hay una cantidad considerable de léxico referente a flora y fauna: *pitahaya* ‘planta parásita que crece entre las ramas de los árboles. Su flor es roja y su fruto exquisito, es una enorme baya’, *rampira* ‘planta cuya hoja de forma abanicada sirve para tejer diversos utensilios y entechar’, *gualpas* ‘orugas de un coleóptero que perforan los troncos de las palmas’ o *pato-cuervo* ‘especie de pato salvaje con pico ganchudo que llega en grandes bandadas a las costas. Su carne no es aprovechable’.

Por otro lado, debido a que no hay división entre los niveles de información léxica ni separación entre signo y contenido, no se consignan marcas gramaticales (categoría, género o número) ni marcas diatópicas, diacrónicas, diastráticas o diafásicas. La organización semántica interna es irregular, pues el 97 % de los lemas cuenta con una sola acepción, y en los pocos casos con más de un significado —por lo general dos— las acepciones no se numeran ni se organizan jerárquicamente. A veces aparecen separadas por comas o disyunciones (*berraco* ‘hombre bravo, o cerdo no castrado’), otras veces por punto seguido de alguna fórmula introductoria del estilo “es al mismo tiempo”, “llámese también”, “dícese también” (*platanal* ‘sembrío de plátanos. Dícese también de las cantidades de dinero’), y en otros casos por punto o punto y coma seguido de una yuxtaposición (*tambo* ‘machete corto. Término de jornada en los caminos de la selva en donde hay una o más casas’; *chigualo*



‘juego vernacular que se realiza con cantos, en coros circulares; ritual fúnebre que se hace a los niños muertos en su velorio’).

Dentro de las definiciones, también aparecen aclaraciones lingüísticas que, aunque útiles, se presentan de forma dispersa e inconsistente. Así, algunos lemas proponen, junto a la mencionada definición, equivalencias con el español peninsular (*cascorvas* ‘piernas torcidas hacia afuera. Patizambas’; *chirona* ‘cuartel de policía. Prisión’), mientras que en otros casos se ofrecen denominaciones alternativas que no se encuentran en fuentes externas al propio vocabulario (*discancel* ‘llámase también escancelo o discancer. Es una planta de hojas rojiza’; *masato* ‘plátano maduro, cocinado y molido, que se bate en leche o en agua. Chucula’); se emplea también ocasionalmente una forma de remisión interna, como en *bambolla* ‘lo mismo que balambá’, y de ahí *balambá* ‘dícese de las personas que no poseen la fortaleza física que representan’⁸. Así mismo, se detectan cinco casos encabezados por lo que se han dado en llamar *expresiones parásitas*, es decir, fórmulas introductorias innecesarias como “dícese de”, que se observan principalmente en adjetivos: *corvinero* ‘dícese del que debe varias muertes’, *platanal* ‘dícese también de las cantidades de dinero’ o *tenteenelaire* ‘dícese de los mulatos’.

Desde el punto de vista etimológico, también se consignan algunos casos que reconocen el origen de ciertas voces, como por ejemplo *juyungo* ‘voz cayapa que significa ‘mono, hediondo, diablo, o malo, pero que los indios cayapas se la aplican al negro’, *yunga* o *junca* ‘selva (voz cañari)’ o *verejú* o *berejú* ‘palabra de origen yoruba que significa demonio’⁹. Además, hay dos lemas definidos explícitamente como barbarismos (*covar* ‘barbarismo de cavar’ y *chontaduros* ‘barbarismo de chontaruros. Variedad de dátiles de montañas que se comen cocinados’), lo que sugiere una percepción de desvío respecto a la

⁸Resultan también reveladoras ciertas pistas perdidas en torno a variantes denominativas. Por ejemplo, el lema *guacharaca* se define como ‘instrumento de marimba llamado también *guasá*’ y se añade que es ‘al mismo tiempo el nombre del ave selvática conocida como *pacharaca*’; ambas variantes (*guasá* y *pacharaca*) están documentadas en la novela (“una pava de monte, un coatí, una guanta, un par de *pacharacas*, caían con frecuencia bajo el certero plomo de Cangá o de Lastre”, p. 158) y, sin embargo, no se incluyen como lemas independientes. Esto genera una ambigüedad, al estar ambos elementos subordinados dentro de una definición, por lo que se limita el desarrollo de sus significados específicos y se les priva de su potencial remisión, antes concedido a *bambolla* y *balambá*.

⁹ Aunque el autor atribuye a la voz *verejú* o *berejú* un origen yoruba, dicha etimología resulta cuestionable, como se verá más adelante.

norma culta que deja ver una conciencia de la variación lingüística y de los límites entre norma y uso oral.

En definitiva, se puede concluir que la microestructura del glosario presente en *Juyungo* se elabora a través de definiciones breves, en su mayoría monosemánticas, hechas por sinonimia o perífrasis simples. Así, el repertorio lexicográfico busca orientar al lector de la novela, más que ofrecer una descripción lingüística exhaustiva. La ausencia de marcas gramaticales, la dispersión en el tratamiento de variantes y remisiones, así como el uso ocasional de expresiones parásitas o de valoraciones correctivas como *barbarismo*, evidencian una microestructura poco regulada, pero no por ello despreciable en su economía expresiva.

4. El léxico del glosario y su interés para la dialectología (histórica) de Ecuador

Más allá de todo lo expuesto hasta el momento, la revisión de este glosario literario desde el punto de vista lexicológico permite extraer también una serie de informaciones que resultan relevantes para el más profundo conocimiento del léxico que caracteriza al español ecuatoriano, y más específicamente de la provincia de Esmeraldas. En necesario señalar, con todo, que los mismos objetivos del repertorio lexicográfico —explicar voces de la novela que pueden resultar de difícil comprensión para un lector ajeno a la región— y la falta de especialización filológica de su autor determinan que, como suele ser habitual en estos casos, no todos los elementos recopilados posean la misma relevancia desde el punto de vista dialectal, y que en el texto se localicen, por ejemplo, voces generales y extendidas por prácticamente todo el mundo hispanico —entre otras muchas, *bola* 'noticias falsas', *chirona*, *escobilla*, *mico*, *patatús*, *plaga* o *sobaquina*—, así como otras que se incorporan a él por reflejar fenómenos fónicos presentes en la zona con los que se caracteriza lingüísticamente a determinados personajes, tales como la sustitución de líquidas (*gualanga*), la vacilación de



vocales átonas (*covar*, *fico*)¹⁰ y sobre todo el mantenimiento de la aspirada /h/, evidente en *jarto* y *jecho* y con más dudas en *ajumo* o *jumera*¹¹ (Toscano Mateus, 1953, p. 65, 992, 5-6).

Dentro ya de los elementos que presentan cierta restricción diatópica, la revisión de un corpus lexicográfico de referencia —compuesto por el DLE (2014), el *DAMER* (2010) y Morínigo (1998)— permite detectar diferencias muy marcadas entre ellos, lo que implica que su interés dialectológico no sea siempre el mismo. Así, cabe señalar en primer lugar las voces que se extienden por zonas muy amplias del continente (*cantaleta*, *jején*, *marimba*, *ramada*)¹² y que, si bien identifican al español americano en su conjunto, no individualizan a las variedades de Ecuador dentro de este, de manera que poseen un valor relativo para la caracterización lingüística del habla esmeraldeña; junto a estas, se detectan también otras geográficamente más restringidas según el *DAMER* y el DLE que se recogen en las páginas de tales obras, sin embargo, sin la marca diatópica *Ecuador* —por ejemplo, *carrao* (Co, PR, RD, Ve), *latido* 'ladrido' (Bo, CR, ES, Gu, Pa, Ve), *pericoligero* (Bo, Co, Pa) o *quebracho* (Ar, Bo, Py)—, por lo que su localización en el glosario de *Juyungo* permite precisar más su extensión diatópica y añadir al conjunto de zonas en las que se emplean, si no todo el país, al menos la provincia de Esmeraldas.

Ahora bien, no cabe duda de que las unidades léxicas más interesantes del glosario son aquellas que en la bibliografía se adscriben al español ecuatoriano. A este respecto, es importante señalar en primer lugar que en muchas ocasiones estas voces permiten detectar las grandes áreas a las que, desde el punto de vista del vocabulario, se incorporan las hablas

¹⁰ Por lo que se refiere al primero de los vocablos, se ha dicho ya que el propio Ortiz lo define como “barbarismo de cavar” (p. 261), si bien la aparición de tal forma en Venezuela con el valor de 'levantar y mover la tierra con la azada' (*DAMER*, 2010: s.v. *covar*) obliga a preguntarse si el cambio vocálico se debe interpretar como fenómeno fónico; en cuanto al segundo, téngase en cuenta que la modificación vocálica se puede entender también como una regularización de la marca de género, mediatizada, por tanto, por lo morfológico.

¹¹ Por supuesto, en ninguno de estos dos últimos ejemplos se duda de la presencia de una aspiración, si bien en ambas unidades léxicas el interés dialectal no se circunscribe específicamente a lo fónico, al mostrar un significado regional o si se quiere *no estándar*: en el primer caso, ‘del verbo *ajumarse*, que significa emborracharse’; en el segundo, ‘borrachera’ (p. 259, 263).

¹² Se consideran como tales aquellas que, de acuerdo con *DAMER* (2010) y DLE (2014), se emplean en al menos diez países de Hispanoamérica. En concreto, la distribución de las citadas es la siguiente: *cantaleta* (Bo, Co, Cu, Ec, ES, Gu, Ho, Mx, Ni, Pa, Pe, PR, RD, Ve), *jején* (Ar, Bo, Ch, Co, CR, Cu, Ec, ES, Gu, Ho, Mx, Ni, Pa, Pe, Py, RD, Uy, Ve), *marimba* (Bo, Co, CR, Ec, ES, Gu, Ho, Mx, Ni, Pa, PR, Py, RD, Ve) y *ramada* (Ar, Bo, Ch, Co, Cu, Ec, ES, Ho, Mx, Ni, Pe, RD, Ve).



del país, y así no sorprende que con frecuencia los elementos se compartan con la región andina— y especialmente con Perú, pero también con Bolivia, Chile y el noroeste argentino (*curcuncho*, *sampedro*, *tabladillo*, *yunga/yunca*)— o con la que componen Colombia y Venezuela (*cauchera*, *guadual*, *peinilla*), es decir, con los dos grandes ámbitos culturales con los que históricamente se ha relacionado el actual territorio ecuatoriano; desde este punto de vista, no parece que sean casuales las abundantes coincidencias que, según el *DAMER* (2010), se dan entre el vocabulario esmeraldeño recopilado en la obra y la zona suroriental de Colombia—a manera de ejemplo, *catanga*, *chigualo*, *chunchoso*, *pondo*, *potro/potrillo*, *susunga*, *tatabra*¹³—, pues este hecho parece constatar la existencia de una continuidad léxica entre ambas regiones que trasciende las fronteras políticas y que las unifica, a causa sin duda del continuado contacto que establecen entre sí a lo largo del tiempo y de los numerosos aspectos socioculturales que comparten.

Por otro lado, resultan así mismo de gran relevancia aquellas unidades que la bibliografía (*DLE*, 2014; *DAMER*, 2010) identifica como exclusivamente ecuatorianas, bien en sí mismas (*barraganete*, *chapil*, *llacta*, *mocora*, *pambil*, *rampira*, *taguar*) o bien en algunos de sus significados (*cháchara*, *chimbo*, *guácharo*, *mataserrano*, *puro*, *tambo*), pues su identificación con este territorio les confiere un alto peso dialectal¹⁴ y una especial transcendencia en la configuración léxica que presenta hoy el español de Ecuador. En este sentido, se debe señalar que la notable variación que caracteriza a las hablas ecuatorianas— constatada sobradamente en todos los niveles del sistema (Lipski, 1996, p. 264-271)— se evidencia también en el glosario que se está analizando, pues se registran vocablos en él que, de acuerdo con *DAMER* (2010), se adscriben a una zona específica del país (*mampora*, *masato*, *tagüero*, *tetear*), y entre ellos destacan, como no podía ser de otro modo, los que resultan propios de Esmeraldas (*lambuso*, *tapao*, y quizá *tula* y *verejú*¹⁵), algo que—al tiempo

¹³ Es posible que a tales elementos se puedan sumar también *cununo*—que *DAMER* (2010, s.v. *cununo*) localiza en el noroeste de Ecuador y la “costa pacífica de Colombia”— y *cusumbí*, a juzgar por la existencia en el suroeste de Colombia de un *cusumbé* con el mismo significado (*DAMER*, 2010, s.v. *cusumbé*).

¹⁴ Entendido este concepto como la capacidad que poseen ciertas unidades léxicas a la hora de dialectalizar una variedad diatópica y, por tanto, de dotar de personalidad a su vocabulario (Ramírez Luengo, 2024b, p. 24).

¹⁵ Por lo que toca a *tula*, el hecho de que *DAMER* (2010, s.v. *tula*) incorpore el término como propio de Ecuador pero con un significado diferente al documentado en *Juyungo* (“truncos o ramas que el mar arroja a las playas”, p. 267) permite entender este como propio de la zona de Esmeraldas; en cuanto a *verejú*, es probable que su



que refuerza la singularidad léxica de esta provincia— demuestra la atención que dedica Adalberto Ortiz a la construcción y caracterización lingüística de sus personajes literarios.

Al mismo tiempo, la revisión de este vocabulario permite evidenciar también las distintas estrategias de americanización que se emplean para dar respuesta a “la perentoria necesidad que los emigrados tienen de aprehender todo lo que les rodea para poder desarrollarse como sociedad” (Ramírez Luengo, 2024a, p. 21) y que, a la larga, van a terminar generando la dialectalización léxica que —además de transformarse, según se dijo ya, como un rasgo de identidad— constituye precisamente la razón de ser de esta tipología textual; a este respecto, conviene recordar que tal americanización del vocabulario del español del Nuevo Mundo tienen lugar por medio de cuatro procedimientos fundamentales: a) la *incorporación*, que supone el empleo de préstamos de otras lenguas; b) la *modificación*, entendida como la manipulación significativa de voces patrimoniales para su aplicación a las nuevas realidades; c) la *creación*, esto es, la conformación de nuevos vocablos por medio de los recursos lexicogenésicos del idioma; y d) la *prelación* que implica la preferencia por un vocablo específico frente a posibles sinónimos presentes también en el sistema (Ramírez Luengo, 2024a, p.20). Pues bien, la revisión del glosario de *Juyungo* permite detectar la presencia reiterada de la mayor parte de tales estrategias, pero también la inexistencia de casos de prelación, algo que en realidad no puede sorprender si se tiene en cuenta que la misma finalidad del texto—explicar voces desconocidas a los potenciales lectores de la novela— justifica la no incorporación al mismo de unos elementos que, empleados también fuera de Esmeraldas, no suponen ningún problema de comprensión para un hispanohablante.

Todavía en relación con esto, la revisión de las unidades léxicas que evidencian las otras tres estrategias aporta datos de interés que ayudan a comprender mejor el vocabulario que identifica a la variedad de español que se emplea en la novela. Así, por lo que se refiere a la incorporación, es de destacar —en línea con lo que sucede desde antiguo en el país (Ramírez Luengo, 2022, p. 290, 292)— una abundante presencia de voces quichuas (por ejemplo, *catanga*, *chonta*, *coto*, *guácharo*, *huaca*, *tambo*) y antillanas (entre otras, *bijao*,

ausencia en la tradición lexicográfica hispánica —tanto general como ecuatoriana— permita identificarla por el momento, y a la espera de más estudios, como un esmeraldeñismo.



guásimo, hobo, pitahaya) que, junto con las procedentes de otras lenguas amerindias (*guacharaca, pian*), se concentran sobre todo en ciertos campos nocionales concretos como la flora, la fauna o los enseres/utensilios¹⁶; a estas se deben añadir, además, elementos de otras procedencias que en principio contribuyen a individualizar el español esmeraldeño dentro de las variedades lingüísticas del país: por un lado, los préstamos tomados de la lengua cayapa¹⁷, que se reducen al propio etnónimo *cayapa* y al vocablo que da nombre a la novela, *juyungo*, que el mismo Ortiz define como ‘mono, hediondo, diablo, o malo, pero que los indios cayapas se la aplican al negro’ (p. 264) y que es recogido con este último valor por el *DAMER* (2010: s.v. *juyungo*); por otro, los afroamericanismos procedentes de las lenguas de este continente (*bambuco, bongo, cachimba, conga, mandinga, marimba, ñinga*)¹⁸, cuya relativa abundancia en el glosario se explica no solo desde la fuerte impronta africana que impregna a toda la cultura tradicional de Esmeraldas, sino probablemente también desde el interés del autor de resaltar los rasgos más idiosincrásicos y diferenciados de la región respecto al resto del país.

En cuanto a la modificación, quizá lo más relevante sea su distribución por campos nocionales muy variados, que van desde los usos y costumbres (*berraco, cháchara, corvinero, mariscar*) hasta la geografía (*tranca, trocha*), pasando por la flora y la fauna (*bledo, lagartija, platanillo, sábalo, uvilla*) o el léxico especializado del ámbito musical, más concretamente relacionado con la marimba (*caderona, torbellino*). Todavía dentro de esta esfera de la realidad —y a pesar de las dificultades que implica su estudio—, la estrategia de creación parece ponerse de manifiesto en el nombre de piezas musicales como *aguacorta, agualarga* o *andariele*, a los que se pueden sumar otros vocablos como *angurriento, curcuncho* o *matapalo*, términos que en CORDE se localizan exclusivamente en textos americanos; es precisamente este hecho el que permite considerarlo en principio como voces que, al generarse en el Nuevo Mundo y no extenderse nunca más allá de sus fronteras,

¹⁶ Es decir, en aquellos que guardan una relación más estrecha con la realidad indígena y cuyas realidades, desconocidas para los españoles, son incorporados por estos desde muy pronto a su vida cotidiana.

¹⁷ La lengua cayapa o cha'palaa es un idioma de la familia barbacana hablado todavía hoy en la provincia; para un estudio detallado del mismo, véase Vittadello (1988).

¹⁸ A estos primeros es posible que se puedan sumar otros como *balambá, bimbe, macumba* y su derivado *macumbero*, sin entrada en el corpus lexicográfico consultado o carente de etimología en el mismo, pero probablemente de este mismo origen a juzgar por su forma y en ocasiones su significado.



contribuyen en gran medida a la dialectalización léxica del español esmeraldeño y justifican, en consecuencia, la necesidad de confeccionar un glosario como el que acompaña a *Juyungo*.

Más allá de todo lo anterior, es relevante también revisar la aparición de los vocablos del texto en la tradición lexicográfica hispánica¹⁹, pues este hecho permite valorar de forma más adecuada el interés que presenta la obra de Ortiz para la historia lexicográfica de Ecuador. Así, junto a voces o significados presentes en diferentes obras de la tradición hispánica —en concreto, en Salvá (*figueroa*), Castro y Rossi (*bayona*), Zero lo (*cucarrón*, *guacuco*) y sobre todo Alemany (*guascama*, *janeiro*, *jurón*, *panchana*)—, es posible detectar otras que están ausentes de esta, pero que se encuentran en la lexicografía ecuatoriana, muy especialmente en el DAE²⁰ (*balumoso*, *chillangua*, *cununeo*, *enchimbar*, *guaña*, *titibra*, *mamapunga*, *piande*), al igual que un gran número que solo se consignan en la obra de García (2006) (*aguacorta*, *bimbe*, *carduma*, *chanana*, *chíparo*, *chirarán*, *imbabura*, *pildé*, *mariscar*), algo que no sorprende si se tiene en cuenta su especialización diatópica; por último, se deben citar también otros elementos del listado cuya no aparición en los repositorios consultados permitiría catalogarlos en principio como fantasmas lexicográficos (Quirós García, 2009, p. 136) (*carama*, *charo*, *cojojo*, *cutumbo*, *enchumba*, *mialo*, *pangulango*, *piquala*, *quiquina*, *ranconcha*, *salango*, *verejúj*), si bien las coincidencias que se dan entre los datos del glosario y la obra de García (2006) —así como la demostrada sensibilidad lingüística del autor de *Juyungo* a la hora de reproducir el habla esmeraldeña— lleva a pensar más bien que se trata de vocablos que efectivamente existen en esta variedad lingüística, pero cuya referencia a realidades muy específicas de la zona ha determinado su no inclusión hasta el momento en las obras lexicográficas.

Para terminar, tampoco carece de interés el texto analizado, a pesar de su modernidad (1943), para la historia del vocabulario ecuatoriano, pues la escasa presencia de este en los corpus diacrónicos —así como el carácter diatópica y temáticamente restringido de muchas

¹⁹ A este efecto, se han consultado las voces —más allá de en el *DLE* y el *DAMER*— en el NTLLE; además, como tal repositorio no cuenta con diccionarios regionales, se ha optado también por buscar en una selección de obras dedicadas al léxico ecuatoriano, en concreto el DAE (2024), Araujo (2021) y Miño-Garcés (2016), así como García (2006) por dedicarse exclusivamente al vocabulario de Esmeraldas.

²⁰ Donde, cabe señalar, algunos de tales vocablos —como *mamapunga*, *piande* o *yampa*— se ejemplifican precisamente con una cita de la propia novela del autor esmeraldeño.



de las voces presentes en el glosario— implica que, de acuerdo con los datos de CORDE, CORDIAM y LEXHISP, los ejemplos que se consignan en él constituyan la primera datación de *bototo*, *chapil*, *chillangua*, *juyungo*, *mampora*, *rampira*, *tagüero*, así como nuevas constataciones de otros poco documentados históricamente (*barraganete* 'tipo de banana', *mataserrano*, *tapao*) o cuya concentración en un único texto los convertía prácticamente en *hápax* léxicos (*mocora*, *pambil*, *pechiche*)²¹. No cabe duda, por tanto, de que también desde esta perspectiva el glosario que acompaña a *Juyungo* resulta de interés, y de ahí que sea preciso hacer hincapié una vez más en la necesidad de llevar a cabo no solo nuevas investigaciones que profundicen en muchas de las cuestiones que aquí simplemente se esbozan, sino también nuevas búsquedas que sirvan para localizar los otros glosarios escondidos de la literatura ecuatoriana, pues parece evidente a la vista de estas páginas que su análisis puede contribuir en mucho a esa historia lexicográfica de Ecuador que está aún por escribirse.

5. Unas primeras conclusiones y unas ideas para el futuro

A partir, pues, de todo lo dicho hasta el momento, es posible extraer una serie de conclusiones que no solo dan respuesta a los objetivos que se han planteado al comienzo de esta investigación, sino que, además, y sobre todo, permiten valorar de una forma más ajustada el interés que posee el glosario de *Juyungo*—y, por extensión, los glosarios escondidos en las obras literarias— para la historia de la lexicografía ecuatoriana. Tales conclusiones son las que se presentan detalladamente en los párrafos siguientes.

En primer lugar, es importante mencionar que, aunque el *Vocabulario de provincialismos* que acompaña a *Juyungo* constituye un documento valioso, su elaboración no responde a criterios lexicográficos, pues su función como glosario de acompañamiento lo sitúa dentro de la categoría de *glosario escondido*, en el sentido propuesto por Fajardo Aguirre (2024, p. 318). En cuanto a la macroestructura, su análisis detallado desde el punto

²¹ En concreto, las tres bases de datos consultadas solo aportan para *pambil* dos apariciones, ambas en la novela *María* (1867), del colombiano Isaacs; en cuanto a *mocora* y *pechiche*, se localizaba una mayor cantidad de ocurrencias —cinco y siete respectivamente—, pero todas en la *Descripción de Guayaquil* (1774) de Francisco de Requena, ya citada anteriormente.



de vista cuantitativo revela un desfase significativo entre los lemas registrados en el glosario y el léxico empleado en la novela: del total de 271 entradas, 134 de los lemas se registran una sola vez en el cuerpo narrativo, lo que evidencia el uso puntual de gran parte del léxico glosado, mientras que solo diez palabras superan las diez apariciones (*juyungo*, *marimba*, *tagua*, *cayapas*, *pepepán*, etc.), lo que las sitúa como núcleos léxicos centrales en la construcción del universo narrativo; además, se identifican 18 lemas que no figuran en el texto, así como más de 65 palabras presentes en la novela —muchas de ellas con evidente valor cultural o semántico— que no son incluidas en el glosario. Este desajuste deja entrever que la selección léxica de Ortiz responde únicamente a la voluntad de preservar ciertas voces usadas en Esmeraldas que considera representativas o importantes de fijar, incluso si no tienen un alto nivel de aparición textual. Por otro lado, hay que señalar también que la organización alfabética y las decisiones de lematización resultan irregulares e inestables. La presencia de numerosos sustantivos en plural, adjetivos sin marca de género, verbos conjugados y formas sintagmáticas compuestas da cuenta de un registro espontáneo, cuya única función es consignar el léxico diferencial.

Desde el punto de vista de la microestructura, las definiciones del glosario son breves, monosemánticas y construidas por sinonimia o perífrasis simples. Aunque presentan inconsistencias formales —como la falta de marcas gramaticales o la inclusión de expresiones parásitas—, cumplen con la función esencial de mediar entre el lector y el léxico diferencial de la novela. En ese sentido, el glosario se convierte en un documento de interpretación. Además, a pesar de que un par de entradas presentan valoraciones prescriptivas como la de *barbarismo*, en general se observa una voluntad de explicar, no de juzgar, lo que lo distingue de obras lexicográficas ecuatorianas de finales del siglo XIX e inicios del XX. Desde este punto de vista, se puede decir que el valor de este glosario radica, precisamente, en su capacidad de documentar un universo lingüístico ausente de los diccionarios canónicos.

Finalmente, el glosario de *Juyungo* debe ser comprendido como parte integral del proyecto literario de Adalberto Ortiz. A pesar de sus limitaciones técnicas, constituye un archivo léxico valioso para la historiografía lingüística de Ecuador, al ofrecer una muestra

llamativa del léxico afroecuatoriano y sus cruces con otras lenguas como, por ejemplo, el quichua. La minuciosidad del registro responde al interés de dar visibilidad y legitimidad a las variantes lingüísticas de una comunidad históricamente marginada. Por lo tanto, el autor no solo escribe una novela pionera en términos de representación étnica, sino que construye, al margen del canon, un testimonio lingüístico que hoy exige un análisis riguroso que se deberá realizar de manera mucho más profunda en el futuro.

Pasando ya al interés lexicológico del texto, es importante señalar ante todo que circunstancias como la falta de preparación filológica de Ortiz o la propia finalidad del glosario, ya mencionada, determinan que la inclusión en él de vocablos que —por ser generales (*chirona*, *patatús*, *sobaquina*) o por representar determinados fenómenos fónicos locales (*gualanga*, *covar*, *fico*, *jecho*)— carecen de interés desde el punto de vista dialectal, si bien la revisión del listado demuestra que la mayor parte de ellos pueden, en efecto, considerarse diatópicamente restringidos. Dentro de estos últimos, se debe indicar también el distinto ámbito de empleo que muestran, pues junto a voces de extensión cercana a lo continental (*cantaleta*, *jején*, *marimba*) o presentes en múltiples países (*carrao*, *pericoligero*, *quebracho*), se localizan también otras de distribución más circunscrita, cuya relevancia para la identidad léxica del español esmeraldeño es por ello mucho mayor: de este modo, no resulta difícil localizar en este listado voces que, según la bibliografía consultada, Ecuador comparte con la zona andina (*curcuncho*, *sampedro*, *tabladillo*) o con Venezuela y Colombia (*cauchera*, *guadual*, *peinilla*)—es decir, con las áreas culturales con las que el país se ha relacionado históricamente—, así como otras presentes exclusivamente en el español ecuatoriano (*barraganete*, *chapol*, *mocora*, *pambil*, *rampira*, *taguar*) o incluso en Esmeraldas (*lambuso*, *tapao*, *tula*, *verejú*), todo lo cual ayuda a calibrar mejor el juego entre lo común/compartido y lo propio/identitario que caracteriza el vocabulario hispánico en general y, por supuesto, también el de la variedad esmeraldeña.

Por otro lado, una observación del glosario permite detectar en él ejemplos de las mayor parte de las estrategias de americanización que los españoles desarrollan para dar cuenta de la desconocida realidad del Nuevo Mundo (Ramírez Luengo, 2024a: 21); como única excepción, se debe señalar la no aparición de ejemplos de *prelación*, si bien esto no



puede sorprender si se considera el objetivo declarado del texto, que no es otro que explicitar el significado de aquellos vocablos que, por ser propios de Esmeraldas, resultan de difícil comprensión para un lector ajeno a esta variedad lingüística, presupuesto que no cumple esta estrategia americanizadora. Por lo que se refiere a las otras, en el caso de la *incorporación* se descubre una abundante presencia de indigenismos quichuas y antillanos (*chonta*, *coto*, *huaca*, *tambo*; *bijao*, *guásimo*, *hobo*, *pitahaya*), pero a estos se deben añadir también los aportes cayapas (*cayapa*, *juyungo*) y con más frecuencia de origen africano (*bambuco*, *bongo*, *conga*, *mandinga*, *ñinga*), algo que refleja la historia de la región y que lingüísticamente resulta relevante porque individualiza a su variedad del español respecto a las empleadas en el resto del país; en cuanto a la *modificación*, esta se hace presente en múltiples esferas de la realidad como los usos y costumbres, la flora y fauna o el vocabulario musical (*berraco*, *corvinero*, *bledo*, *sábalo*, *caderona*, *torbellino*), algo que se detecta también en la *creación* (*aguacorta*, *angurriento*, *curcuncho*, *matapalo*) y que contribuye del mismo modo a conformar la identidad léxica que identifica a los hablantes de Esmeraldas.

Finalmente, la revisión si se quiere *historiográfica* del listado inserto en *Juyungo* permite comprobar no solo la ausencia de la mayor parte de sus voces de la tradición lexicográfica hispánica general, sino incluso la no presencia de muchas de ellas en el corpus diccionarioístico ecuatoriano seleccionado (*charo*, *cojojo*, *cutumbo*, *enchumba*, *guánamo*, *mialo*, *pangulango*, *piguala*, *quinquina*, *ranconcha*, *salango*, *verejú*), algo que probablemente se explique por la relación de tales elementos en numerosas ocasiones con las realidades locales y, en consecuencia, con su falta de uso más allá de los límites provinciales. Así mismo, el glosario ofrece también las que por el momento parecen ser primeras dataciones de determinados vocablos (*bototo*, *chafil*, *chillangua*, *juyungo*, *mampora*, *rampira*, *tagüero*) o una nueva atestiguación de otros caracterizados por una notable escasez histórica o por su concentración en un texto específico (*barraganete* ‘tipo de banana’, *mataserrano*, *tapao*; *mocora*, *pambil*, *pechiche*), todo lo cual refuerza la idea, mencionada ya en múltiples ocasiones, del notable aporte que supone este texto para la más completa reconstrucción de la historia léxica de Ecuador.

En definitiva, no cabe duda de que todo lo que se ha expuesto hasta el momento confirma la relevancia lexicográfica del glosario escondido que resguardan las páginas de *Juyungo*, y esta confirmación sin duda se debe entender como un doble acicate: por un lado, para seguir profundizando desde diferentes puntos de vista en el vocabulario que atesora; por otro, y muy especialmente, para desarrollar más pronto que tarde una búsqueda que permita, siguiendo el modelo de Sánchez Mora (2018), detectar, recopilar y editar todas las obras pertenecientes a esta tipología textual, pues a la vista de estos resultados se hace evidente que sus datos pueden contribuir—y no poco— a la confección de ese estudio pormenorizado y sistemático del trabajo lexicográfico y lexicológico ecuatoriano cuya falta lamenta Cordero de Espinosa (2020, p. 117). Así las cosas, parece claro cuál es el camino; no queda ahora sino comenzar a trabajar.



Referencias

- Alemán, Á. (2025). Circulación de las traducciones de *Juyungo* (1942) de Adalberto Ortiz a través de Europa (1949-1988). Una aproximación histórica y culturalista. En R. Dando y (Ed.), *Primer Congreso de Estudios Europeos 2023* (pp. 96-104). Universidad de San Francisco de Quito.
- Araujo, E. (2021). *Diccionario de ecuatorianismos con citas*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Buesa Oliver, T. (2005). Un dato más de la influencia de Cosme Bueno sobre Antonio de Alcedo. En M. Lozano Ramírez (Coord.), *Homenaje a José Joaquín Montes Giraldo: estudios de dialectología, lexicografía, lingüística general, etnolingüística e historia cultural* (pp. 643-654). Instituto Caro y Cuervo.
- Camacho Barreiro, A. M. (2024). Estudio preliminar para una historia de la lexicografía cubana. En A. Fajardo Aguirre, D. Torres Medina y C. Díaz Rodríguez (Eds.), *Lexicografía del español: panhispanismo e internacionalización* (pp. 251-267). Peter Lang.
- Carrión, C. E. (2013). La poesía de Adalberto Ortiz. De la convicción del negrismo al desencanto de la antipoesía. *Re/incidencias. Revista del Centro Cultural Benjamín Carrión*, 7, 177-202.
- Corbella Díaz, D., Fajardo Aguirre, A., Díaz Rodríguez, C. (2024). *TLEAM: Tesoro lexicográfico del español en América* o cómo atesorar el patrimonio léxico en la era digital. En A. Fajardo Aguirre, D. Torres Medina y C. Díaz Rodríguez (Eds.), *Lexicografía del español: panhispanismo e internacionalización* (pp. 269-285). Peter Lang.
- CORDE. Real Academia Española (2025). *Banco de datos CORDE. Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Cordero de Espinosa, S. (2004). *Diccionario del uso correcto del español en el Ecuador*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Cordero de Espinosa, S. (2020). De muy antiguos tesoros. *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*, 80, 113-121.



- CORDIAM. Academia Mexicana de la Lengua/Asociación de Academia de la Lengua Española (2025). *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*. <http://www.cordiam.org>.
- Córdova, C. J. (1995). *El habla del Ecuador. Diccionario de ecuatorianismos*, I. Universidad del Azuay.
- Córdova, C. J. (1996). Ecuador. En M. Alvar (dir), *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 184-195). Ariel.
- DAE. Academia Ecuatoriana de la Lengua (2024). *Diccionario académico de ecuatorianismos*. Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- DAMER. Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Santillana.
- DLE. Real Academia Española (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Espasa-Calpe.
- Estrella Santos, A. T. (2007). *Estudio del léxico del Ecuador* [Tesis de Doctorado, UNED]. <https://e-spacio.uned.es/entities/publication/c3c8aeff-5c6d-4235-88066800b6c21d34>
- Fajardo Aguirre, A. (2024). Los glosarios escondidos del español: fuentes y tipología. En A. Fajardo Aguirre, D. Torres Medina y C. Díaz Rodríguez (Eds.), *Lexicografía del español: panhispanismo e internacionalización* (pp. 315-332). Peter Lang.
- García, E. A. (2006). *Diccionario de esmeraldeñismos*. Editorial El Conejo.
- Kamenetskaia, S. (2018). Léxico novohispano en el Vocabulario de Antonio de Alcedo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 66 (2), 628-649.
- Lara, L. F. (2006). *Curso de Lexicología*. Colegio de México A. C.
- LEXHISP. Boyd-Bowman, P. (2003). *Léxico Hispanoamericano. 1493-1993*. <http://textred.spanport.lss.wisc.edu>.
- Lipski, J. M. (1996). *El español de América*. Cátedra.
- Martínez González, A. (1996). Sobre la norma lingüística: el español del siglo XIX y la norma purista de P. F. Cevallos. En A. Martínez González (Ed.), *Estudios de filología hispánica*, I (pp. 11-47). Universidad de Granada.



- Miño-Garcés, F. (2016). *Diccionario del español ecuatoriano*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Morínigo, M. A. (1998). *Nuevo Diccionario de Americanismos e Indigenismos*. Claridad.
- Nieto, L. (2000). Repertorios lexicográficos españoles menores en el siglo XVI. En I. Ahumada (Ed.), *Cinco siglos de lexicografía del español. IV Seminario de Lexicografía Hispánica* (pp. 203-223). Universidad de Jaén.
- NTLLE. Real Academia Española (2025). *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>.
- Ortiz, A. (2013 [1993]). La negritud en la cultura latinoamericana. *Re/incidencias. Revista del Centro Cultural Benjamín Carrión*, 7, 309-328.
- Porto Dapena, J.Á. (2002). *Manual de Técnica Lexicográfica*. Arco Libros.
- Quirós García, M. (2009). De *trocar* sale *trocante*: creatividad léxica y diccionarios académicos. *Revista de Lexicografía*, 15, 135-143.
- Ramírez Luengo, J. L. (2022). El indigenismo en la configuración léxica del español ecuatoriano dieciochesco: los datos de la *Historia del Reino de Quito* de Juan de Velasco (1789). *Memorias de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*, 82, 276-305.
- Ramírez Luengo, J. L. (2024a). *La identidad léxica del español mexicano en el siglo XVIII*. Academia Mexicana de la Lengua/UNAM.
- Ramírez Luengo, J. L. (2024b). El contacto de lenguas en la construcción de una identidad léxica: los indigenismos del español filipino en el siglo XIX. *Études Romanes de Brno*, 45 (1), 11-29.
- Ramírez Luengo, J. L. (2025). El indigenismo en los orígenes de la lexicografía ecuatoriana: el *Breve Catálogo* de Pedro F. Cevallos (1880). *Boletín de la Real Academia Española*, 105 (331), 257-281.
- Ribadeneira, E. (1981). *La moderna novela ecuatoriana*. Editorial Universitaria.
- Sánchez Mora, A. (2018). Los glosarios escondidos de la literatura costarricense. Aporte bibliográfico y creación de una plataforma de búsqueda. *Káñina*, 42 (2), 113-131.
- Smith, R. (2013). Vida de Adalberto Ortiz. *Re/incidencias. Revista del Centro Cultural Benjamín Carrión*, 7, 285-308.

Toscano Mateus, H. (1953). *El español en el Ecuador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Vittadello, A. (1988). *Cha'palaa: El idioma cayapa*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

